

Nombre y apellido de la autora: Yanina Andrea Carpentieri

Pertenencia Institucional: Centro de Estudios en Pedagogías Contemporáneas.
Escuela de Humanidades. Universidad Nacional de San Martín

Dirección electrónica: yaninacarpentieri@hotmail.com

Mesa seleccionada: Mesa 12. Imágenes y subjetividad: relatos a través de los audiovisuales.

Título de la ponencia: ¿Estás grabando? Experiencias audiovisuales en una escuela secundaria del conurbano bonaerense.

Resumen ponencia:

En esta ponencia nos proponemos compartir la experiencia de un taller de video documental que se realiza en una escuela secundaria ubicada en la localidad de José León Suarez, San Martín con estudiantes de los últimos dos años. La misma forma parte de una línea de trabajo que desarrolla el Centro de Estudios en Pedagogías Contemporáneas (CEPEC), Escuela de Humanidades, UNSAM.

El taller se propone formar a los estudiantes en habilidades técnicas (audiovisuales) y vincular los saberes de distintas áreas curriculares a fin de crear un corto documental con temáticas y tratamiento audiovisual por ellos elegido. El objetivo del taller es generar en la escuela espacios de pensamiento y problematización de la realidad a través de la producción de audiovisuales que realizan los estudiantes y que esto les permita “aparecer” como sujetos sociales, relatando su historia y pensándose en ella.

En este trabajo el objetivo es discutir el lugar de la producción audiovisual como estrategia de investigación social. Esto es el registro audiovisual de la experiencia de los estudiantes en el taller, donde además ocupamos el rol de talleristas. En este sentido la producción audiovisual del equipo busca transmitir los sentidos producidos a partir del cruce de nuestra mirada, la mirada de los estudiantes y las producciones audiovisuales en el contexto del taller, mediante la lente de la cámara.

¿Estás grabando? Experiencias audiovisuales en una escuela secundaria del conurbano bonaerense.

Introducción

La presente ponencia se propone relatar la experiencia de un taller de video documental que se realiza en una escuela secundaria. Así como indagar acerca de las posibilidades y dificultades que plantea el uso de herramientas audiovisuales a partir de la experiencia de intervención e investigación llevada a cabo en el taller. Este, forma parte de una línea de trabajo que desarrolla el Centro de Estudios en Pedagogías Contemporáneas (CEPEC), Escuela de Humanidad, UNSAM y que comienza en 2008 en el marco de los proyectos de investigación “Entre la escuela y el barrio: políticas y territorios de escolarización en José León Suárez” (FONCyT/PICTO) y “La escuela en la periferia metropolitana: escolarización, pobreza y degradación ambiental en José León Suárez” (CONICET/PIP).

En la actualidad, las posibilidades de narrar lo que sucede en el campo de experiencias sociales se ve impelida a la confección de nuevas estrategias de investigación; simultáneamente ello requiere la elaboración de perspectivas capaces de aunar miradas complejas, romper con los límites de las disciplinas, allí donde ellas presenten un límite claro para la intelección. Es por ello, que nos propusimos desandar un nuevo camino; este es el del uso de herramientas audiovisuales en investigación social, a fin de problematizar el campo del conocimiento.

En este sentido, es que nos proponemos compartir las reflexiones surgidas en ese contexto de realización y producción, cuyos objetivos primarios fueron: impulsar a través de la labor de extensión, mediante un trabajo interdisciplinario con profesionales y estudiantes, el fortalecimiento conjunto de las capacidades institucionales de formación de jóvenes procurando un espacio válido para la documentación, problematización, y narración de la cotidianeidad escolar y barrial.

El taller se propone formar a los estudiantes en habilidades técnicas (audiovisuales) y vincular los saberes de distintas áreas curriculares a fin de crear un corto documental con temáticas y tratamiento audiovisual por ellos elegido. El objetivo del taller es generar en la escuela espacios de pensamiento y problematización de la realidad a

través de la producción de audiovisuales que realizan los estudiantes y que esto les permita “aparecer” como sujetos sociales, relatando su historia y pensándose en ella. Por su parte, inicialmente, el taller de video documental se pensó como una estrategia atractiva y dinámica de transmisión y producción de la cultura.

En este trabajo el objetivo es discutir el lugar de la producción audiovisual como estrategia de investigación social. Esto es el registro audiovisual de la experiencia de los estudiantes en el taller, donde además ocupamos el rol de talleristas, y las producciones que tienen como resultado el desarrollo de los talleres. En este sentido la producción audiovisual del equipo busca transmitir los sentidos producidos a partir del cruce de nuestra mirada, la mirada de los estudiantes y las producciones audiovisuales en el contexto del taller, mediante la lente de la cámara.

El taller: entre el barrio y la escuela

El taller se realiza en una escuela secundaria ubicada en la localidad de José León Suarez, partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires. Esta localidad se encuentra en el primer cordón del Conurbano Bonaerense y pertenece a la cuenca del Río Reconquista, cuyas orillas presentan importantes marcas de deterioro urbano, degradación ambiental y pobreza. Entre la Avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas y el Camino del Buen Ayre están situados asentamientos y villas miseria que desde fines del siglo XX ha tenido un constante y también traumático crecimiento. Los depósitos sanitarios del CEAMSE y los basurales a cielo abierto agregan precariedad a la vida de los habitantes y al deterioro urbano generalizado de la zona. La basura es fuente de vida para muchos de los estudiantes y sus familias (cartoneros, miembros de plantas recicladores, chatarristas y muchas veces quienes concurren al CEAMSE a buscar alimentos o mercadería para vender). La escuela secundaria en que se lleva a cabo el taller es la única institución de nivel medio en horario diurno que atiende a este conjunto poblacional.

Desde sus inicios el taller se planteó como una actividad de conjunto con la escuela secundaria. Como un espacio de investigación y formación colectiva, coordinado por el

equipo de la universidad, generando instancias de reflexión y debate en torno a las experiencias de escolarización en contextos de fragmentación socioespacial e hiperdegradación ambiental. El taller se propone la producción de audiovisuales por parte de los estudiantes con el fin de propiciar espacios de pensamiento y problematización de la realidad a través de la realización documental, a la vez que generar debates e intercambios de esas problemáticas en el espacio escolar como barrial. Se procura irrumpir en la lógica escolar creando espacios de reflexión a través de los que estos jóvenes puedan construir su propia mirada acerca de su cotidianeidad escolar y barrial. Cotidianeidad que, por otra parte, suele ser silenciada dentro del ámbito educativo, más de las veces por las dificultades que los docentes expresan sobre la posibilidad de referir o poder trabajar en el aula con experiencias de vida sumamente traumatizadas.

La realización documental se vuelve un proceso clave que permite ubicar en la historia las microhistorias que suelen atravesar los jóvenes que viven en las “villas miserias” del conurbano bonaerense. Esto es generar un espacio en que palabra y acción, en el sentido que Arendt lo expresa, se vuelvan "moneda corriente", en el que los estudiantes “aparezcan” como sujetos sociales, relatando su historia y pensándose en ella. Por ello el eje del taller está centrado en la vida cotidiana de los estudiantes en tanto productores de relatos para ser proyectados.

El taller implica encuentros semanales de dos horas durante el horario escolar junto a los docentes de la escuela –en su mayoría de las áreas de arte y comunicación, y el equipo de investigación que también está integrado por estudiantes de cine. Se trabaja con contenidos básicos sobre la realización audiovisual a partir de ejercicios para construir pequeñas historias: fotografía, manejo de cámara, guión, edición y producción. Paralelamente avanzamos en la selección de temas por parte de los estudiantes y en la realización de un primer guión que sirve como guía para la construcción del relato. La única restricción es que el proyecto sea acerca de su vida cotidiana y no ser ficción en tanto la experiencia se propone como una oportunidad para crear, en el contextos de la escuela, espacios para pensar y problematizar el mundo. El taller se plantea entonces como un espacio de reflexión y herramienta mediadora para que estos jóvenes puedan poner en imagen y palabra, sus

pensamientos, sus sentimientos, sus miedos, deseos, sus problemáticas cotidianas, permitiendo así, mirar y mirar-se, pensar y pensar-se en la trama de su propia realidad dentro de la historia, siendo realizadores de productos audiovisuales que cuentan quiénes son, dónde viven, qué piensan y sienten; sumergiéndonos en sus vidas a través del propio relato.

En estas producciones realizadas se visibilizan intereses comunes, temáticas recurrentes en un espacio de encuentro, donde los jóvenes mediante el discurso y la acción revelan su identidad, hacen su aparición como sujeto histórico. Al mismo tiempo, ese espacio nos permite a nosotros – equipo de investigación- ser “espectadores” de la revelación de un quien. Como señala Arendt, asumimos que “Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano. (...) El descubrimiento de “quien” en contraposición al “qué” es alguien –sus cualidades, dotes, talento y defectos que exhibe u oculta- está implícito en todo lo que ese alguien dice y hace” (1993).

En este sentido, el taller se propone como una intervención donde el lenguaje audiovisual en particular y el arte en general se abren como una herramienta potente para expresar muchas de las situaciones traumáticas que viven estos estudiantes, las que muchas veces encuentran el silencio en la palabra pero a las que el arte les puede devolver la voz. Atendiendo también a que la imagen “... se ha posesionado como una de las herramientas más efectivas de educación, entretención y difusión de conocimiento, el trabajo audiovisual es capaz de ofrecer una respuesta identitaria, tanto hacia adentro como hacia afuera, de diversas realidades locales (...) es mucho más que un recurso estético o una herramienta de apoyo a la investigación, es un universo de posibilidades para seres humanos creativos e integrales.” (Rusowsky, 1991).

Tradiciones y corrientes para pensar “lo audiovisual”

El uso de las imágenes y el audiovisual, en sentido amplio, en ciencias sociales es un campo sumamente fértil per aún en formación con múltiples y diversas

aproximaciones: presentamos aquí una muy breve descripción a fin de describir las discusiones en las que se enmarca el presente trabajo. Se pueden reconocer dos grandes tradiciones. Una que se inicia con la incorporación de la fotografía, la imagen y el sonido en la antropología clásica (Mead, Bateson, Boas y Flaherty) como registro. Y otra ligada a la sociología visual que emplea la fotografía y la imagen en movimiento como dato a interpretar. El taller es un tipo de intervención que comparte alguno de esos usos a la vez que se corre de ellos.

Por una parte, desde la Antropología audiovisual existen diversas líneas teóricas y metodológicas pero, en términos generales la incorporación de la imagen y la imagen en movimiento se plantea no como un intento de complementar el registro escrito (Guigou, 2001), sino como un modo de profundizar la indagación. Esta incorporación no parte de una concepción de la imagen en tanto transparencia de “la realidad”, sino como producto del recorte particular que realiza el investigador, recorte que se sustenta en interacción dinámica con el marco teórico y que posibilita investigar “...todo lo que los humanos hacen para que sea visto –sus expresiones faciales, trajes, los usos simbólicos del espacio, sus residencias y el diseño de los espacios que habitan, así como la completa gama de artefactos pictóricos que producen, desde los grabados de roca hasta los hológrafos” (Ruby, 2007:8).

El registro de imágenes puede intentar captar la espontaneidad sin ninguna intervención, el dato que allí se construye es pensado como dato dado por aquella realidad que es filmada (bajo la inspiración positivista de observación científica). En cambio, el registro puede entenderse como un nuevo dato, un dato que no es posible que exista en sí, sino por la presencia de un realizador, una cámara, una modalidad. Estas posturas plantean un uso particular de la cámara, desde una posición estática donde se intenta captar la totalidad de la información visual hasta una cámara en movimiento, donde se evidencia la subjetividad del investigador (Ardevol, 1998). Se trata de una cámara participante de la escena, puesta en evidencia y como eje de reflexión. Otras posturas avanzan en la idea de compartir la experiencia del proceso de producción del producto audiovisual. Entienden que esta construcción compartida se torna relevante en la medida que permite, por una parte, ver lo que el otro/otra

registra, dónde centra su mirada, qué considera importante ser mostrado y qué es omitido, y por otra parte, multiplica los puntos de vista (Worth).

Por otro lado, en términos generales, desde la sociología visual también se plantea que su campo es tan vasto como el de la sociología en general, pero se diferencia porque utiliza las imágenes como datos, las interpreta y en ocasiones las utiliza para comunicar el resultado de sus investigaciones. No como reemplazo de la palabra escrita o subordinada a esta, pues la imagen tiene la misma importancia en el discurso social y una estructura propia que es necesario aprender a ver (Bourdieu). Sino entendiendo que toda imagen o imagen movimiento es un hecho social del que participan el personaje cuya imagen es capturada, el sujeto que lo captura y el público donde el investigador enfoca la imagen como una interpretación del mundo y al análisis de esa imagen, como la interpretación de otra interpretación, la de quién la captura.

Incorporar la imagen, la imagen en movimiento, pensamos entonces, permite, por un lado, cruzar las categorías misma que la escritura establece, en otras palabras, al describir una escena, usamos palabras, esas palabras plasman de sentido la situación, categorizan aquello que se ve. La imagen en cambio habilita la observación diferida, la negociación de los sentidos de aquello que “se ve”. Hecho que se potencia si esta observación es compartida con los participantes; por otra parte, la empírea reconstruida visualmente, recupera la dimensión misma de la experiencia de los cuerpos moviéndose por escenarios, armando escenas, produciendo un guion.

Reflexiones apropósito de la experiencia del taller

Es el marco de estas tradiciones y discusiones es que pensamos el lugar del taller, que cosas toma y cuáles no, cuáles se ponen en tensión. Un taller que está en parmente movimiento, donde su quehacer lleva a debatir sobre cuál es el lugar que ocupa en la escuela, como se vincula con ella, como responde a las preocupaciones e intereses de cada uno de sus participantes (mucho de ellos en múltiples roles tallerista/investigador, docente/tallerista), que sentidos se producen a partir del

cruce de múltiples miradas (una de ellas la nuestra), cual es la importancia del proceso de realización y lo que pasa allí y del producto terminado, ¿uno es más importante que otro?, ¿cuál es el peso de la forma y del contenido de las producciones audiovisuales?, ¿cómo intervenimos en ellas?, ¿quiénes es el público o los públicos posibles?

El taller ante todo tiene como objetivo una intervención, crear un espacio donde los estudiantes “aparezcan” como sujetos, relatando su historia y pensándose en ella. Es por esto que, o al menos por el momento, no es un tipo de registro etnográfico en el sentido más clásico, ya sea entendido como una técnica auxiliar o como forma de abordar el campo. Tampoco analizamos las producciones del taller (en los seis años que lleva se ha creado un numeroso corpus de realizaciones audiovisuales en el sentido que propone el documental además de una serie de video minutos, fotodocumentales, autoretratos, ejercicios de animación y algunas realizaciones en el registro de la ficción), como productos de un sujeto realizador a interpretar en el entramado del discurso social.

Sin embargo en el marco del taller, la cámara siempre está presente. En ocasiones en manos de los estudiantes, en otras en manos de algunos de los miembros del equipo de investigación. En ocasiones registrando escenas que forman parte de los productos audiovisuales, en otras no. De allí surgen productos audiovisuales en una construcción compartida entre un otro y el investigador. A la vez los productos que de allí surgen sirven para pensar, indagar aquello que piensan, sienten, desean los estudiantes, muestran caminos a seguir por ejemplo con la marcada recurrencia de temáticas que surgen a la hora de elegir una para armar una historia: ambiente, violencia, embarazo adolescente, por nombrar sólo algunos en forma muy general.

De manera que dos primeras cuestiones se abren en ese marco para la reflexión, el debate y la producción de conocimiento. En principio el espacio de taller, el proceso de realización audiovisual en las dinámicas propias de la escuela, donde los estudiantes con sus cámaras narran y a las vez el equipo narra la experiencia en sí. A la vez, la producción audiovisual de estudiantes que viven en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental; las construcción que realizan, aquello que deciden contar y narrar sobre sus vidas y las del barrio, los debates, dudas, conflictos

que allí se generan en especial para quienes la cámara se constituye en la posibilidad de narrar vidas que viven en permanente “estado de excepción” (Agamben). Allí la cámara muchas veces adquiere la forma de volver y/o construir una palabra política sobre esas condiciones. Construir un relato propio. Ambos planos constituyen para quien investiga materiales de indagación y reflexión tanto respecto de esos jóvenes, las escuelas y sus condiciones de vida. Pero aún más son las producciones de los jóvenes las que se vuelven de interés central para la indagación así como el proceso que viven cuando se enfrentan a producir audiovisualmente y mucho más cuando se acercan a narrar situaciones de vida traumatizadas.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (1993). *La Condición Humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Ardevol, E. (1998) Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del CSIC L. Calvo, Perspectivas de la antropología visual*. Madrid
- Ardevol, E. (1994) *La mirada antropológica o la antropología de la mirada*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, formato electrónico de la autora. [http://cv.uoc.edu/grc0_000199_web/pagina_personal/eardevol_cat.htm]
- Guigou, N (1989) El ojo, la mirada: Representación e imagen en las trazas de la Antropología Visual. *Diverso Revista de Antropología Social*, nro. 4, mayo.
- Peter, W. (1995) *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Paidós. España.
- Ruby, J. “Los últimos 20 años en antropología visual. Una revisión crítica”. *Revista Chilena de Antropología Visual* 9 (junio 2007).
- Worth Sol. (1977) *Hacia una semiótica etnográfica*. Annernberg Scool of communications. Universidad de Pelsylvania. Filadelfia
- Cabrera, M. y Guarín O. “Imagen y ciencias sociales: trayectorias de una relación”. *Memoria y Sociedad. Revista de Historia.* / Vol. 16 / Nº 33 / julio-diciembre de 2012. [http://memoriaysociedad.javeriana.edu.co/anexo/articulo/doc/8ba_1-33.pdf]

